

Roger Sepúlveda, rector Santo Tomás sede Concepción y Los Ángeles

“El ciclo de carreras técnicas responde rápido a las necesidades del mercado”

La autoridad analizó las dinámicas de las matrículas del sistema institucional, y repasó la oferta académica en un contexto regional versátil y competitivo. Áreas relacionadas con la tecnología son parte de las que concentran un amplio potencial laboral.

Por Francisca Pacheco Pérez
cronica@diarielsur.cl

Este 17 de abril Santo Tomás Concepción celebró la ceremonia de inauguración que marca el inicio del año académico 2026, periodo que el rector regional, Roger Sepúlveda, define como “desafiante”, frente a la versatilidad del mercado laboral y la contingencia regional y nacional. En el marco de este hito, la autoridad académica abordó en conversación con EL SUR la evolución en la oferta de carreras, donde el sector tecnológico y audiovisual son parte de los que han ido tomando mayor protagonismo, en una región con una fuerte presencia de instituciones de educación superior, pero también marcada por un contexto laboral complejo.

“Estamos insertos en la segunda región más importante en el país en este ámbito, somos alrededor del 11% de la matrícula nacional, por lo tanto, ha sido bien exigente. Empezamos hace más de un mes las clases con nuestras matrículas en un alto porcentaje, estamos muy contentos sobre todo en la universidad, que cumplió sus metas este año en más de un 100%”, destacó.

MATRÍCULA Y DEMANDA

En su sede Concepción, la universidad, centro de formación técnica (CFT) e instituto profesional representan una matrícula de 6.500 estudiantes, que en Los Ángeles rodea los 4.700 alumnos. “Ese ecosistema nos permite tener bien distribuidas las etapas

formativas, esto refleja la pirámide laboral, ir teniendo una masa de técnicos y profesionales importante y también profesionales universitarios, en una menor cantidad. Esa pirámide buscamos replicar, es nuestro modelo de formación”, puntualizó el rector.

¿Cómo evalúan el desempeño de matrículas este año?

“La educación universitaria tuvo su cobertura completa. Carreras en las cuales hemos innovado, como Ingeniería Informática y Sistemas Inteligentes, que busca absorber la demanda laboral para el ámbito de la ciencia de datos y de la inteligencia artificial, en 2025 tuvo baja cobertura y este año fue normal, y también Ingeniería Civil Industrial. En Concepción la admisión universitaria no es tan grande, pero el desafío ahí es abordable, porque regularmente tenemos cerca de 450 estudiantes de admisión.

En el caso de nuestro CFT –que es nuestra mayor oferta– tuvimos un comportamiento bastante bueno en cobertura, tenemos carreras en el área creativa: Comunicación Audiovisual Digital, Diseño Gráfico, Técnico en Diseño de Videojuegos, que en Concepción tiene mucho sentido, y otras de la salud, donde somos muy fuertes. Hay otras que son más lentas, este año cerramos la admisión para formación técnica profesional, por ejemplo, del Técnico en Construcción Civil, que ha tenido una relativa lentitud en su matrícula, y también en el área de administración ha ido disminuyendo el interés.

¿A qué se atribuye este menor interés?

“La particularidad es que el ciclo de las carreras técnicas responde muy rápido a las necesidades del mercado laboral y a las preferencias de los propios estudiantes. Carreras como Prevención de Riesgos, después del terremoto de 2010, fueron exitosas y muy demandadas, y hoy están cerradas. También se da por fenómenos sociales, como el caso de la pandemia, donde las carreras de la salud tuvieron un auge tremendo; hoy día eso se está haciendo más lento y hemos tenido que



La sede Concepción cuenta con 6.500 matriculados en todo su ecosistema de educación superior.

ajustar nuestra oferta.

¿Cómo ve la competencia regional y qué desafíos plantea?

“Siempre he sostenido que la admisión de educación superior acá es tan o más fuerte que en Santiago, tenemos muy buenas instituciones a nivel universitario, cuatro universidades del Consejo de Rectores, otras privadas pero que nacieron acá: la Universidad San Sebastián, la Universidad del Desarrollo. Es una oferta que además responde al porcentaje de estudiantes universitarios que se matriculan acá, y con la educación técnico profesional pasa más o menos lo mismo. Aquí las exigencias son muy altas.

En ese sentido, como una institución que está en gratuidad, para nosotros ese es un elemento diferenciador importante. En segundo lugar, tenemos un proyecto donde el componente valórico es fundamental en la formación de nuestros alumnos, y por el hecho de estar en gratuidad es muy importante el acompañamiento que hacemos a nuestros estudiantes. Para eso destinamos muchos recursos en centros de aprendizaje y procesos de acompañamiento, y también un porcentaje importante a la inclusión.

Este apoyo se refleja también en una retención del primer año mayor al 80%, que es superior al promedio del sistema. En eso he-

mos tenido esfuerzos y lo ha reconocido también la Comisión Nacional de Acreditación en nuestros procesos.

PERTINENCIA REGIONAL

La autoridad académica sostuvo que la inserción laboral también ha sido uno de los ejes de trabajo. “Hemos enfocado esfuerzos para mejorar la empleabilidad y generar una mayor pertinencia de las carreras que ofrecemos. También es una responsabilidad estar evaluando el tipo de empleabilidad de los egresados, para hacer una retroalimentación de nuestro proceso si no responde a la realidad del mercado laboral”, subrayó.

“Hemos enfocado esfuerzos en mejorar la empleabilidad y generar una mayor pertinencia de las carreras que ofrecemos. También es una responsabilidad estar evaluando el tipo de empleabilidad de los egresados”.

¿Cómo cree que aporta la educación superior al desarrollo regional, sobre todo considerando la contingencia laboral?

“La región ha atravesado una crisis que involucró el cierre de Huachipato, pero también se han cerrado muchos aserraderos, el mundo de la pesca ha estado restringido y en ese sentido es fundamental comprender que Biobío está en un proceso de reconversión y debe migrar hacia una industria diferente, donde las energías, la tecnología y la industria 4.0 ocupen un rol importante. Y que en una región donde hay tanta juventud tengamos un ecosistema creativo más potente, que Biobío no sea solo de música sino que se hagan más películas, que haya diseñadores, que sea una región que piense en el mundo.

Hoy existen áreas muy demandadas: ciberseguridad, ciencia de datos, y esa industria también se están promoviendo aquí. Cuando uno visita otras ciudades –como Bilbao, en el país vasco– uno se da cuenta de que se puede transitar hacia un modelo que se adecua a los tiempos, habiendo sido muy importante en los años 40’s, 50’s la industria tradicional hoy debemos apuntar hacia eso. Mucho está recogido en los diagnósticos, y el Gobierno Regional en el Plan Biobío 2050 también ha captado un poco ese desafío.

¿Qué desafíos quedan para este periodo y cómo se avizora?

“Es un año en general intenso, y lo que debe hacer Santo Tomás en 2026 es la reactivación de nuestro instituto profesional. Creemos que en estos cinco años hemos cambiado mucho, que hoy somos mucho más fuertes, que tenemos un área de innovación que amerita aspirar a más. Lo segundo es seguir avanzando en un plan de inversiones a 10 años, ya para 2027 debiésemos estar en Los Ángeles invirtiendo en un nuevo edificio. Y en Concepción, para el año subsiguiente, también seguir trabajando en un terreno que tenemos al frente, dedicado a estacionamiento, donde esperamos poder invertir en infraestructura.

Oferta académica

En la región, Santo Tomás cuenta con centros de formación técnica, institutos profesionales y universidades en Concepción y Los Ángeles.